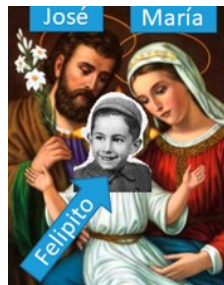


DIOS, DESCARTES Y LA ENERGÍA

(A una amiga canadiense)

Querida amiga, tu mensaje muestra que tenemos mucho en común y puntos de vista semejantes, pero para ahondar o focalizar más lo que cada uno tiene en su mollera, te contaré algo de mi historia y mi visión de la existencia, ya que tu carta se relacionó con esos tópicos.

Cuando era un niño, crecí en un medio altamente católico. Mi madre que era absurdamente religiosa, me introdujo en ese mundo.



Todo fue bien hasta que pasaron dos cosas: Primeramente mi cuerpo comenzó a solicitar naturalmente cosas que la religión me las prohibía. Segundo, que siendo un chico despabilado y que vivía rodeado de otros amigos también muy inteligentes, a más de gozar de excelentes maestros en la escuela, comencé a razonar, y así... gracias a los hilos que mi mente iba atando y conectando, simplemente me volví **ateo**.

No podía comprender que una persona con intelecto normal pudiera creer y aceptar (entre tantas otras historias fantásticas), el hecho de una mujer quedando preñada sin sexo o de que un simple humano (como cualquiera de nosotros), pudiera haber alcanzado el status de nada menos que un 'Glorioso Dios'.

La fe no es buena para quien tiene una mente racional. Mucho menos si también es una mente científica.

Historias de demonios y de dioses todopoderosos pero con actitudes demasiado humanas (revanchas, preferencias, crueldad, imposiciones de increíbles restricciones, actos de maldad, milagros que no se los tragan ni con un IQ de 33, etc.), eran imposibles de digerir para mí; en tanto millones de gente creían (y creen) en todo eso. Por lo que, como he dicho, me volví un ateo; pero no de una manera religiosa o mística; sino que diría 'desde una plataforma intelectual y científica'.



Habiendo sido un buen lector desde siempre, muchos años atrás descubrí a **René Descartes**.

Ya sabes, el tipo que dijo: '*Cogito ergo sum*', y en español: '*Pienso, luego existo*'.



Esto es fabuloso porque significa que mi Realidad, o simplemente LA REALIDAD; lo que soy o lo que hago... puede muy bien ser un sueño. (Algunas veces en medio de un sueño estamos seguros que ESA es nuestra realidad).

Pero también mi Realidad podría ser un holograma de otra dimensión. Podría ser que mi verdadero cuerpo no es lo que veo. Nuestros sentidos pueden estar absolutamente errados. Puedo tener mi cuerpo en otra galaxia y mi mente rondando por aquí; puedo entrar y salir de varias dimensiones y no solo las 4 que nos dió el amigo Einstein, puedo ser cualquier cosa menos lo que veo y toco.

Pero...si hay una sola cosa que no se puede negar es que ESTOY PENSANDO, y entonces, aún si fuera un marciano o cualquier otro alienígena; o si solo fuera un sueño vívido o hasta una fugaz bola de gas... en cualquier caso soy ALGO, y si soy algo, entonces existo!

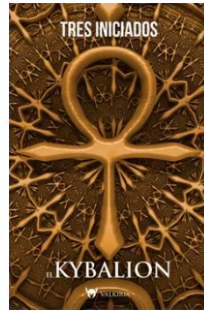
Siendo pues, fiel a las proposiciones de Descartes y tal como él pensaba, tengo una gran certeza: Sea lo que sea... repito: **Como me siento pensando... entonces...Soy algo!**

Y si algo soy... fui creado. Aún si soy una nube de materia negra o un silbido en el aire. Por ello, no tengo problemas en llamar 'Dios' al tipo que me creó. Probablemente envisiono a ese Dios como un mal programador de computación (que me creó como una mala simulación), mucho más que el viejo de larga barba que nos muestran los óleos renacentistas.

Y ahora parte tres. Si ese Dios me creó, tiene que haber usado algo, algún material para hacer algo tan 'bonito'. Pero... muy probablemente usó lo que estaba a mano y era abundante, porque la materia más común en esta caja o unidad que llamamos 'el Universo', es... ENERGÍA!

Si nuestros sentidos no nos están burlando, él debe haber utilizado materia sólida; pero si no somos sólidos, debido al 'principio de existencia' de Descartes, entonces hemos sido hechos por algún otro tipo de energía, pero... energía al fin! Y no hay escape a eso.

Aún cuando Hermes Trismegistos dijo 6,000 años atrás (leer: 'The Kybalión'), que "*Todos nosotros somos una pequeñísima porción de pensamiento dentro de una mente, que podría estar en una computadora, en un alienígena superior, en un gusano; o si queremos hasta podríamos llamar a la mente que nos contiene... el 'Pensamiento de Dios'*"; pero.... seguimos siendo... Energía!



Luego, si es que estamos hechos de esa 'substancia', es obvio que seremos sensibles a su flujo, por debajo, por dentro o por encima de nuestro ser. Tú al igual que yo y aunque no tengamos un equipo demasiado eficiente, tratamos de usar y manipular esta energía. Y siendo esta substancia difícil de ver, por más popular y común que sea, no es sorpresa que la intercambiemos y utilicemos la mayoría de las veces sin darnos cuenta de lo que hacemos, lo que explica por qué hay gente que absorbe y algunos otros que son emisores de esa energía.

En fin... que me quedo con la mente de Descartes, que la veo mucho más adecuada a la Realidad en que vivimos que con la de ese barbudo del cuadro, vestido con una sábana blanca y una coronita sobre su cabeza.